

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada índice correspondientes. El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—París médico, durante el sitio.—Historia de la epidemia de fiebre amarilla, que reinó en Alicante en 1870.—SECCION PROFESIONAL.—Dos palabras sobre la importancia social del médico.—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—Influencia del desarrollo precoz de los huesos en su densidad; por el Sr. Gauson.—Valor diagnóstico de los ruidos cardiacos; por el Sr. Peter.—Existencia del ácido prúsico en el humo del tabaco.—PARTE OFICIAL.—Sanidad militar.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—VARIEDADES.—¡Esperanzas!—Almanaque médico del mes de Mayo.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

MADRID 30 DE ABRIL DE 1871.

PARIS MEDICO, DURANTE EL SITIO.

I.

En nuestro número de 19 de Marzo dirigimos un fraternal saludo á los colegas parisienses que habian seguido ó reanudado sus publicaciones y comenzábamos á recibir de nuevo. Terminado el largo asedio de los prusianos, hubo de sonreirnos la consoladora esperanza de que en plazo breve tornaria á ser lo que antes era la capital de nuestra querida hermana la Francia... ¡Pura ilusion del buen deseo! A la lucha con los alemanes—mucho menos rancia de lo que fundadamente habia hecho esperar la reputacion militar de los franceses—ha sucedido una *fratricida y cruelisima*, que no puede adivinarse cuando ni como tendrá término.

En tiempo del imperio, pareció que las aspiraciones y deseos de los hombres de opiniones más ardientes resultarian satisfechas con la nueva proclamacion de la república *una é indivisible*; más el imperio cayó por efecto de sus culpas, de distinta manera apreciadas, fué la tal república establecida en su reemplazo, y cuando, firmados ya los preliminares de la paz, parecia llegada la ocasion de asentar aquella sobre seguras bases, restable-

Tomo XVIII.

cer el orden, reorganizar el país y apresurarse á satisfacer la deuda con los invasores contraida, París se subleva contra la república recién establecida, despreciando la representacion nacional, del voto público emanada, combatiendo al gobierno lejítimo, y aclamando un *más allá* vago, indeterminado, del todo desconocido si es que no consiste en la más bárbara y completa disolucion social.

¡Qué dos períodos, tan calamitosos y tristes para una capital que todo el mundo reputaba como el foco vivo y esplendente de la moderna civilizacion!

Apartémonos con apresuramiento, cuanto más podamos, de este orden de consideraciones político-sociales, que habrian de ser muy amargas, y examinemos, con la rapidez que permite un artículo de periódico, lo que ha sido la medicina en la capital de Francia durante el primero de esos dos períodos á cual más aciagos; esto es, durante el sitio puesto á París por la guerra extranjera. Dia vendrá, y Dios quiera que sea pronto, en que demos análoga noticia de lo que está siendo durante la guerra intestina y el vergonzoso cerco que hoy aflige á aquella hermosa capital.

II.

Cómo no ha llegado á nuestras manos número alguno de *l'Union Médicale* ni de algunos otros periódicos, y cómo no todos se han cuidado de remitir los publicados durante la interrupcion de las comunicaciones, no es fácil que apreciemos con cabal exactitud la acogida que la prensa médica ha hecho al nuevo sistema de gobierno.

Sabido es, no obstante, que abunda no poco entre los médicos el espíritu liberal, siendo de ordinario propensos á las exageraciones; ya dependa el fenómeno de que les inclinen algun tanto en ese sentido sus favoritos estudios, ya de que los gobiernos populares les brinden con mayor facilidad para salir á otras esferas menos humildes, si bien no tan honradas ni gloriosas como las propias del ejercicio de su profesion. Cómo médicos, como clase, lejos de ganar es indudable que pierden; más sucede

que cada individuo se gobierna por sí y para sí, y en esas avanzadas formas políticas se ofrece ancho y risueño campo aun á las medianas capacidades con tal que la ambicion y la soberbia no escaseen, por cuyo motivo dejan en el olvido los intereses comunes ó colectivos para atender exclusivamente á los individuales... Esto acontece en todas partes: allí como aquí.

¡No es mucho, por tanto, que los más de los periodistas médicos franceses acogieran alborozados el cambio que en los primeros dias de Setiembre último ocurrió, y se mostraran gozosos por la caída del imperio y el restablecimiento de la república que tanta *prosperidad* ha proporcionado siempre á la Francia, y tan admirable progreso y esplendor ha derramado sobre las ciencias médicas! Cómo al examinar las cosas mediante un determinado prisma aparecen teñidas de aquel color que el gusto y el deseo solicitan, mostrándose en ocasiones bueno lo malo y á la inversa, no es de extrañar que sueñen muchos con medidas tan radicales y atinadas como las que en los asuntos médicos adoptó la primera república francesa. ¡Vá en gustos!

Asi como una de las diligencias primeras, después de caído el imperio, fué la de borrar de las paredes todo letrado bonapartista, y restablecer en el frontispicio de los edificios públicos la famosa divisa, cada instante desmentida, de «*Libertad, Igual-*

dad y Fraternidad,» así fué adoptada por algun periodista médico, que se apresuró á explicar este magnífico símbolo, engolosinando á la clase con tales ó muy análogas palabras:

«Hablamos á la democracia médica (¿cuál será entre los pobres médicos la aristocracia?), á la gran familia desheredada y laboriosa, á la mayoría, fatal y sistemáticamente sacrificada en provecho de un pequeño número, del monopolio y el privilegio. ¿Cómo, encerrando la democracia las fuerzas vivas, se deja dominar por esa aristocracia? ¿Es simplemente por hábito, ó por impotencia?»

¡Ya lo veis, se tiene con los médicos el propio lenguaje que con los obreros, para encender en ellos iguales pasiones mediante el soplete de la envidia!

Esos *aristócratas*, lo propio en Francia que en todos los países, eran no ha muchos años unos pobres estudiantes que habitaban miserias viviendas del cuartel latino, ó internos de los hospitales en cuyo bolsillo rara vez posaba cuatro minutos un franco... No podían verse quizás en miseria mayor, y probablemente clamaban á la sazón en los propios términos contra los aristócratas de entonces... Se aplicaron al estudio, se distinguieron, trabajaron, fueron quizás por dicha suya de condicion suave, que les atrajo simpatía y favor, alcanzaron posiciones— ¡siempre humildes, porque para el médico jamás las hay muy elevadas en país alguno de la tierra!—y ahora se re-

en aquel periodo de nuestra triste historia desempeñaban los papeles primeros.

Su autoridad y su influencia alcanzaron que tornara á pensar sin dilacion el nuevo gobierno en la organizacion de la sanidad, cuya urgencia é importancia no podia ocultarse; por cuyo motivo fué encargado otra vez de reunir datos, de estudiar más aun el asunto, y de formular un decreto orgánico de sanidad, en vista de todos los trabajos anteriores y de lo que le huviere enseñado su larga experiencia.

Con razon sobrada debió presumir el ilustrado y laborioso médico, que aquella situacion le ofreceria facilidades grandísimas para organizar la sanidad conforme la medida de su deseo, nada estrecho en verdad; y de seguro hubo de sonreírle la esperanza de ver realizadas al cabo sus laudables miras. Fué lo cierto, sin embargo, que en lugar de las satisfacciones que se prometia, recibió uno de los desengaños mas amargos.

El proyecto que presentara en 1840 al gobierno, corrió parecida suerte al de Sanidad militar que concibió cuatro años antes, segun por el mismo Seoane se manifestó en sesion celebrada el mes de Febrero de 1843 por el *Instituto médico de Emulacion*.

No era menester que advirtiera de un modo tan explícito que al redactar el decreto de 18 de Noviembre de 1840, publicado por la regencia provisional, se habia prescindido de su proyecto, no dejando penetrar en él ni aun siquiera la parte mas esencial de su espíritu. Basta el más somero exámen de sus cuatro artículos para reconocer que no hubo otra mira al publicarle que la de deslindar ligeramente y de cualquier modo—por haberse supri-

FOLLETIN.

! SEOANE!

RESÚMEN BIOGRÁFICO. — (1)

XIII.

Hemos indicado ya los escollos con que en su breve navegacion tropezó este proyecto: los propietarios de los establecimientos de baños minerales juzgaron buena coyuntura aquella para introducir en la ley algun artículo mas favorable á sus intereses que á la salud general, y el gobierno dió largas al asunto para salir del paso, con el conocido recurso de dejar que llegara el término de la legislatura.

Y como en España han mudado hasta aquí las cosas con tanta frecuencia, sucedió entonces que no solamente llegó aquella legislatura á su remate, dejando vano y perdido el nuevo esfuerzo sanitario de nuestro amigo, sino que sobrevino un completo cambio de situacion, origen muy probable de la serie de desdichas que se han sucedido luego, y de las nada escasas que habrán todavía de sobrevenir, como en evitarlo no ponga Dios empeño muy formal.

Acabó, pues, con la anterior obra sanitaria, el famoso pronunciamiento de Setiembre; mas no por este contratiempo se desesperó el Sr. Seoane, antes debió presumir entonces facilidades mayores, hallándose, cómo se hallaba, bien relacionado con los principales personajes que

(1) Véase el núm. 902.

putan ya como *aristócratas*, dignos por lo menos del despojo y del grillete... ¿Qué será mañana de vosotros, demócratas de hoy, si llegais á alcanzar esas mismas ó análogas posiciones? ¿O es que no las quereis para nadie, privando á la clase de las escasas ventajas con que la brinda una sociedad ingrata? ¡Eso fuera consentir en dejaros sacar los dos ojos por el estúpido gusto de ver á todos ciegos! Suprimid, suprimid, esa aristocracia médica que mirais con tanto encono, esos médicos cortesanos que tanto os repugnan, esos catedráticos más ó menos distinguidos, esas Academias donde no toda planta puede posarse, y habreis cerrado *ipso facto* á la profesion todo progreso, habreis hecho imposible toda mejora, y llegareis por tan estraviados caminos á pretender que asistan los médicos por igual á los enfermos y reporten idénticos beneficios... ¿Se vá en busca de una especie de *comunismo* médico? Pues antes habria, por lo menos, que hacer iguales á todos los médicos en talento, en aplicacion, en saber, en diligencia y amor al trabajo, en caracter, etc.

Segun lo que de varios escritos inferimos, se desea por algunos franceses tal libertad de enseñanza que los hospitales, los gabinetes y laboratorios, todo el material, cuantos medios ha reunido la enseñanza oficial, se pongan á disposicion de cualquiera, sean *verdaderamente comunes*. ¿Qué idea

tan práctica y realizable!

Completa anulacion del Estado en punto á enseñanza; plenísima libertad de *enseñanza* y de *ejercicio*, sin esas ceremonias administrativas y mogi-gangas escolásticas (exámenes y grados) que se reducen en definitiva á una contribucion enorme de tiempo y de dinero; fuera los concursos para el internado; arreglo tal de los hospitales que ofrezcan cabida á todos los médicos de buena voluntad y á todos los alumnos... Entonces los maestros,—y maestro será todo el que quiera enseñar—profesarán la clínica, mejor dicho, la policlínica, en enfermerías de tal suerte dispuestas que venga la higiene en auxilio de la medicina... Y mientras se fundan estos institutos clínicos, los estudiantes que deseen instruirse á fondo seguirán las visitas de los prácticos siendo á la par sus discípulos y sus ayudantes, como cuando iban, siglos atrás, en pos de la mula del doctor, con un palmo de lengua fuera.

No se crea que pintamos de capricho: nos hemos apoderado tan solo de unos cuantos rasgos de cierto cuadro de «*La República Médica*,» pintado por hábil pincel, y sin duda alguna con intencion sana.

Basta lo dicho para que se note cual es el espíritu que anima en Francia á los médicos partidarios de lo que allí ha nacido desde que hollaron los prusianos el suelo de aquel gran pueblo, favore-

mido la Junta Suprema de Medicina y Cirugía y creado la direccion general de estudios—el conjunto de atribuciones que á la Junta Suprema de Sanidad habian de corresponder en adelante.

El proyecto del Sr. Seoane,—que tenemos á la vista,—aunque de carácter provisional, pues que en él se previene que la Junta de Sanidad presentaria al gobierno «los proyectos de leyes ó decretos necesarios para uniformar «y mejorar las disposiciones contenidas en las leyes, reglamentos y reales órdenes vigentes,—encerraba un pensamiento completo. Baste decir, para prueba de ello, que de los artículos 2.º y 3.º del proyecto de nuestro inolvidable amigo, que vamos á copiar, ni aun el menor vestigio se encuentra en el citado decreto de 18 de Noviembre, y que lo poco tomado de aquel se desnaturalizó por completo adoptándolo á un pensamiento distinto, que consistia en introducir en lo existente, aunque tan malo, las menores alteraciones que fuera posible.

Hé aquí los artículos, mencionados antes, del proyecto del Sr. Seoane, si no conformes del todo á su primera redaccion, tales al menos como los habia aprobado la Junta de Sanidad:

2.º «La Junta Suprema se compondrá de un jefe del ejército, otro de marina, un magistrado, un empleado superior de Hacienda, uno que sea ó haya sido cónsul en cualquiera de los puertos extranjeros del Mediterráneo, y por último, de cuatro facultativos, sin incluir al secretario aun cuando fuese vocal de la Junta por determinacion del gobierno, el cual nombrará el que haya de ejercer las funciones de presidente.

3.º «Para el mas expedito despacho de los negocios se

»dividirá la Junta Suprema en dos secciones, una de negocios generales y otra de negocios médicos. Cada una «de las secciones tendrá un Presidente nombrado por el «gobierno, gozando estos presidentes la consideracion de «vice-presidentes de la Junta, cuyos vocales tendrán en ella «la antigüedad que les toque segun la fecha de su pri me «nombramiento para componerla.»

Por el artículo 2.º se aumentaba el número de médicos en la Junta hasta un punto que jamás habia logrado la clase; y conforme el 3.º habria uno de ser presidente de la seccion de negocios médicos (pues que solo de facultativos habia de componerse) y por tanto vice-presidente de aquella.

Para conocer la extension é importancia de estas miras, hay que conocer bien lo que habia hasta entonces sido la mas alta corporacion sanitaria, y el triste papel que desde su creacion se hizo desempeñar á los médicos. El aumento de su número, aunque conforme á razon y necesario, era no obstante en 1840 un paso tan avanzado en la reforma, que bastaba por sí solo para facilitar el resto de la empresa.

La desestimacion que se habia hecho por el gobierno del proyecto sanitario presentado en 1840 por el distinguido médico cuyo resumen biográfico vamos haciendo, no podia dejar, atendidos su susceptibilidad extremada y su carácter digno, de hacerle por entonces odiosa toda intervencion en los asuntos sanitarios. Lo primero que hizo fué renunciar su plaza de vocal de la Junta Suprema, y despues, visto que la renuncia no le fué admitida, se resistió tenazmente á tomar parte en sus deliberaciones.

Mucho hubo de contribuir á esta resolucion el ver

cidos por el espíritu que hoy prevalece y domina.

En la necesidad de tocar otros puntos, no podemos hacer en este mayor parada.

III.

Admitidos tales principios, con mayor ó menor amplitud, habia de hacerse por fuerza aplicacion de ellos.

La Facultad se apresuró á modificar el sistema de sus concursos, aunque no eran las circunstancias muy favorables á tales reformas; y quiso además, recobrar, resolviéndole así, el derecho de reunirse en virtud de convocatoria del decano, para deliberar sobre todas las cuestiones de enseñanza y de disciplina que interesar puedan al orden de sus ejercicios y al progreso de sus estudios.

M. Husson, director de la administracion general de la asistencia pública, fué irrespetuosamente arrojado á tierra, por que representaba—palabras textuales,—«uno de los mas perfectos tipos del poder personal, y eran sus hábitos administrativos incompatibles con el nuevo orden de cosas.» La misma direccion general de la asistencia pública que tenia á su cargo, se suprimió como inútil, encomendando el servicio á la autoridad municipal, etc., y estableciéndose que en la nueva organizacion de este servicio se tomara como base el principio electivo.

Cómo durante el imperio ocurrió haber sido

desempeñar á los dos vocales médicos que en la Junta de Sanidad habian quedado un papel poco distinguido y sobradamente desairado. No podia sufrir que dejara de dárseles toda la importancia que en una corporacion de semejante índole les correspondia, y hasta se hallaba enojado con sus mismos compañeros de Junta, que en el art. 2.º del proyecto habian hecho una variacion en su concepto depresiva para la clase, poniendo á los cuatro *facultativos* los últimos al determinar la composicion de ella, cuando él los habia puesto los primeros, y dándoles ese nombre de facultativos—que comprendia varias clases y aun podia hacerse extensivo á otras profesiones—en lugar de *profesores de medicina* que él habia empleado.

Hemos indicado que el decreto de 18 de Noviembre de 1840, coincidió con otro de la propia fecha en que se alteraban algun tanto la organizacion y las atribuciones de la direccion general de estudios. Por decreto de 25 de Abril de 1839, se habia cometido la singular torpeza de encomendar á esta la parte de higiene pública y policia médica, como si tuvieran algo que ver tales ramos con la enseñanza, y no hay duda que año y medio de prueba era tiempo sobrado para que se notara el desconcierto á que debia conducir tan estraña amalgama. Se deshizo, pues, por los dos mencionados decretos aquella especie de coalicion monstruosa, y entonces fué nombrado el Sr. Seoane para formar parte de la direccion general de estudios como de la Junta Suprema de Sanidad; que no abundaban mucho los hombres de sus conocimientos y de sus condiciones, entre las cuales eran muy notables su buena voluntad y su puro deseo del bien.

¿Aceptaria el cargo de Director de estudios quien con

encerrado en un manicomio M. Sandon, sin estar verdaderamente loco, quizás por lo impropia que toda secuestracion es de un régimen espléndidamente liberal, ó por reconocer acaso el fondo de injusticia que implica el hecho de tener á unos locos encerrados cuando apenas se tropieza con seso sano, Mr. Arago, que hacia el papel de ministro de la justicia, decretó en 2 de Octubre último que con toda premura proponga una comision las reformas que deberán hacerse en la ley de 30 de Junio de 1838, tocante al régimen de las casas de orates.

Las Sociedades sabias han acomodado, como era natural, sus tareas á las necesidades públicas, ocupándose con preferencia de los asuntos mas urgentes y de mas vital interés. Indagar cómo han de buscarse las balas con auxilio del investigador eléctrico, y como se han de extraer, fué asunto de un trabajo de M. Gosselin. Útiles indicaciones, relativas á las amputaciones que se practican á consecuencia de las heridas, han sido propuestas por el doctor Sedillot, quien aconseja se hagan el primero ó segundo dia las amputaciones y resecciones indispensable. M. Gubler presentó á la Academia de Medicina unas muestras de uato, que ha preparado mojándole en cierta cantidad de glicerina, para hacerle mas permeable á los líquidos medicinales sin que pierda por ello su ligereza y blandura; cuyo

tanto empeño rechazaba, por las expresadas razones, el de vocal de la Junta Suprema?

Mucho se esforzó el gobierno para dar alguna satisfaccion á sus quejas; pero como este no se habia prestado á rectificar las disposiciones que motivaban su retrahimiento, no logró por entonces aplacarle. Al contrario, cuando el señor don Juan Bravo Murillo reorganizó el Consejo de Instruccion pública algo mas adelante, por inadvertencia ó rutina se trató á los médicos como años antes les trataran los progresistas, y esto bastó para que Seoane renunciara la presidencia de una de las Secciones que le habia encomendado. Esta vez no solamente se negó el ministro á admitir la renuncia, sino que, convencido del fundamento de ella, enmendó de buena voluntad la inadvertencia... ¿Porque no se han de reconocer y enmendar siempre apresuradamente aquellos errores que se cometen?

Aunque desde 1841 hasta 1843 no se ocupó el Sr. Seoane en tareas médico-gubernativas como vocal de la Junta Suprema, su actividad y su aficion al estudio de esos complicados asuntos no consintieron que permaneciera ocioso. Por entonces se formó una Academia de Ciencias naturales independiente del gobierno, y en ella desempeñaba nuestro sábio amigo uno de los principales papeles; la Sociedad económica matritense le contaba en su seno y le encomendaba distinguidos puestos, y el *Instituto Médico de Emulacion* se mostraba lozano y con esperanzas de vida mas larga de la que alcanzó... ¿No bastaban estas corporaciones, y la real Academia de la lengua, para dar empleo á su actividad en aquellas vacaciones de tareas oficiales? Ciertamente que no, y por eso continuó preparando importantes trabajos, animado por la esperanza de

uato entiende que pudiera reemplazar útilmente á hilas Más convencida cada vez la Academia de la grande importancia preservadora de la vacunacion y revacunacion, sobre todo cuando tantos guardias móviles se habian reunido en París, dirigió una advertencia con este fin el 8 de Octubre al gobernador, que aprobó la propuesta. También evacuó esa corporacion un informe, que el ministro de agricultura habia pedido, tocante á la alimentacion preferible para los niños durante el sitio. Con el nombre de *papilla romana* presentó M. Gauldrée-Boilleau á la Academia de Ciencias, como un buen proceder de alimentacion, las puches ó gachas hechas con trigo tostado y molido; anunciando además que habia hecho abrir un horno económico. Esta cuestion de la alimentacion, y la de dar la mejor direccion posible á los globos aereostáticos, ocuparon muy principalmente á la Academia últimamente citada; habiendo encarecido mucho M. Fremy la *oseína*, que se obtiene por la accion del ácido clorhídrico dilatado en agua sobre el tejido huesoso, la cual se somete, para usarla, á la accion del agua hirviendo. ¡Ni los huesos se desperdiciaban!

Merecen finalmente citarse, entre las tareas académicas:

Una nota de M. Déclat, proponiendo, como medio de contener la diarrea y la disenteria especiales del soldado, el uso, dos dias seguidos y fuera de

utilizarlos en la primera coyuntura que se ofreciese.

Apartado, como le vemos de la Junta de Sanidad, y gozando de la justa y merecida reputacion que gozaba, debia suponerse que habria de apelar el gobierno á sus conocimientos de alguna manera en los asuntos áridos que ocurriesen, yéndole á buscar á cualquier corporacion libre en que figurase, y aunque fuera al seno mismo de su hogar. Esto sucedió, ni mas ni menos. A principios de 1842 se pidió por el gobierno á la Academia de Ciencias que informara acerca de la libre elaboracion y venta de las aguas minerales artificiales, y tocante á la libertad que deba concederse al farmacéutico para no tener botica con las condiciones marcadas en las leyes, dedicándose únicamente á determinados ramos especiales de la farmacia. Ya puede presumirse en que sentido informaria aquella nascente asociacion, con solo advertir que hacian parte de ella, á más de sábios farmacéuticos y químicos, hombres como Seoane, Lorente, Delgrás, Codornin y otros.

Unos cuantos médicos jóvenes, presididos por el digno catedrático del Colegio de San Carlos hoy marqués de Toca, formamos en 1840 (*¡Fev fugaces, Posthume, Posthume, Labuntar anni!*), una asociacion científica, con el título de *Academia de Emulacion de Ciencias médicas*, donde se mostró un purísimo amor á la ciencia de nuestro cultivo. Poco despues nacia otra sociedad que tenia mucho de profesional, sin dejar de ser científica, con el nombre de *Instituto médico español*; y á los dos años (Noviembre de 1842), se reunieron en una sola, para constituir el *Instituto médico de Emulacion*, figurando al pié del reglamento aprobado, el nombre de D. Mateo Seoane como presidente. Bajo el doble aspecto científico y profesional

comida, de medio vaso de agua con 8 á 12 granos de ácido fénico cristalizado, añadiendo una décima parte de alcohol, y de 10 á 15 gotas de tintura tebaica y 15 á 20 gotas de alcoholatura de acónito. Otra de M. Payen sobre los medios de utilizar para la alimentacion la materia crasa y el tejido orgánico azoadado de los huesos. Y otra, en fin, de M. Verneuil acerca de la gravedad excepcional del pronóstico de las lesiones traumáticas en los atacados de alcoholismo crónico; cuya nota dió motivo á una discusion en que tomaron varios académicos parte.

Por lo que hace á libros publicados durante ese triste periodo, y á notables artículos de periódico, no puede ser mas reducido el número, y esos pocos verdaderamente de circunstancias. Hagamos mencion, sin embargo, de una obra del doctor Bernard, antiguo cirujano de ejército, titulada *«Premiers secours aux blessés sur le champ de bataille et dans les ambulances;»* del *«Nuevo método de transporte para los heridos y para la contencion en el tratamiento de las fracturas»* que el doctor Bastien ha empleado en la ambulancia de la Prensa, cuyos aparatos se componen principalmente de paja; y de algunos otros relativos á la organizacion y servicio de las ambulancias, á la alimentacion y mejor manera de preparar la carne de caballo, perro, gato, etc. que obligaba la necesidad á usar, á determinar cual sea la necesidad y oportunidad de

era magnífico el pensamiento que presidió á la reunion de aquellas dos sociedades en una, que abrazaba el objeto de ambas. Fueron las primeras á constituirse en aquella época de entusiasmo, de noble emulacion y de buen deseo; y aun hoy dia, despues de tantos años, de tantos proyectos frustrados para organizar bien las clases médicas, nos parece que nada debió rendir tan grandes y fecundos resultados como el *Instituto*, si no hubieran venido á impedirlo, por una parte la apatía de muchos, y por otra los celos indiscretos y pequeños, las rivalidades y la miserrima envidia de algunos. Estos fermentos son los que siempre disuelven todo comienzo de asociacion médica impidiéndolas llegar á colmo, ó las envenenan y matan apenas nacidas, cuando alcanzan á tomar forma. A la union de esas dos primitivas sociedades en una grande, relacionada con otras análogas de las provincias, ayudó poderosamente la lectura de una memoria escrita por nuestro compañero y amigo de toda la vida, D. Matías Nieto Serrano, leída con aplauso en una reunion de los mas notables profesores de la corte, que se celebró en casa del Dr. D. Ignacio Ortega ¡Ah! Por mucho que haga la juventud médica del dia; por mucho entusiasmo científico y celo profesional que muestre, nos parece imposible que esceda, ni acaso iguala, á la juventud de hace 30 años. Desde entonces se ha encarnado demasiadamente el individualismo,—disolvente pernicioso de las sociedades modernas—para que den fruto ni aun los más laudables conatos de asociacion. Cada hombre piensa en todo de manera diversa, sin consentir en moderar un tanto sus opiniones para concertarlas con aquellas que sean mas análogas; cada individuo atiende solamente á la satisfaccion

las amputaciones, y á las medidas de salubridad que parecían necesarias.

IV.

Conviene fijar la atención en algunos de los principales asuntos en que allí ha sido preciso á los médicos entender; por que análogos sucesos son en todos los países muy posibles, dada la civilización actual, que solo en lo concerniente á los adelantamientos de las ciencias físicas es en verdad digna de alabanza.

Socorros á los heridos. En la guerra franco-alemana se han hecho grandes esfuerzos para aliviar la suerte de los heridos con oportunidad y eficacia, como queriendo atenuar de esta manera los estragos de las armas destructoras recién inventadas por el genio de las batallas; mas si por parte de los alemanes se advierte tal cual orden y prevision, bien puede decirse que en Francia ha sido necesario improvisarlo todo casi por completo. En este punto, como en todo lo concerniente á la guerra, hay que reconocer que se hallaban nuestros vecinos muy mal preparados.

Pero el patriotismo en unos, los sentimientos de humanidad en otros, la verdadera caridad en muchos, han facilitado ámplios recursos, y la clase médica, como siempre, ha estado á la altura de los deberes de la profesion. En Paris ha habido cuatro grandes categorías de ambulancias durante el sitio:

de sus miras interesadas y egoistas; los que se consagran á profesiones científicas, no tienen verdadero amor á la que cultivan, que para ellos solamente constituye, una *industria*... ¡De esa suerte es toda asociación imposible!

Siendo tan grande, y por todos conceptos laudable, el pensamiento que inspiró la creación del *Instituto médico de Emulación* ¿cómo había de dejar D. Mateo Seoane de ayudar á realizarle?

A más de ser presidente de esta corporación, y de tomar muy principal parte en sus debates, se puso al frente del periódico que publicaba con el nombre de *Anales del Instituto médico*, en cuyas columnas salieron á luz notables escritos suyos.

Los *Anales* eran realmente una continuación del *Semanario de Medicina*, que la Academia de Emulación publicaba antes de reunirse con el Instituto médico; pero en los asuntos profesionales no hay duda que el nuevo periódico mostró mayor animación y vida. En ambos tomamos alguna parte, como la tomaron otros varios individuos de la corporación.

El Sr. Seoane defendió en este periódico sus opiniones sobre asuntos médicos, insistiendo con grande empeño en algunos puntos, como el de advertir los inconvenientes de la centralización de los ramos de Sanidad é Instrucción pública en el Ministerio correspondiente... Y sin embargo, pocos años después se vió en la necesidad tristísima de redactar el Real decreto centralizador de la Sanidad de 17 de Marzo de 1847. No se vea en ello una contradicción, ni se crea por nadie que eran menores al redactarle, ni su repugnancia á la centralización excesiva, que se había puesto en moda, ni la firmeza de sus prin-

unas dispuestas por la intendencia, que constituían verdaderas sucursales de los hospitales militares; otras pertenecientes á la Sociedad internacional, que se disponía quizás para ocurrir á necesidades posteriores; las de la prensa, divididas en sedentarias y móviles, y las organizadas por diferentes comisiones particulares de caridad, y en fin las debidas á la iniciativa privada.

Varios y muy notables artículos sobre ambulancias han salido durante el sitio de la pluma de M. Guerin; en los cuales ha procurado deslindar lo que debía ser, en ocasión como aquella, el servicio de ambulancias, y sistematizar los socorros que en ellas debían prestarse. Fuera inútil entrar en pormenores, peculiares en mucha parte á aquella grande población y al sitio que sufría. Baste saber, que han faltado allí la unidad y el concierto como es natural que suceda cuando no hay dispuesto con anterioridad un buen plan, y cuando se acude á ese servicio por tantas y tan variadas corporaciones y personas. La prensa formó, para sus ambulancias móviles, un brevísimo reglamento bastante bueno, y la municipalidad creó unas ambulancias de trinchera, destinadas á la inmediación de las fortificaciones, cuya utilidad ha parecido muy problemática á algunos.

Conviene advertir, que al final del sitio iba ya ordenándose todo mejor tocante á ambulancias y

cipios: cedió prudente á una necesidad ineludible, con la mira de impedir desastres mayores y la de sacar el mejor partido posible en la reforma en pró de la sociedad general y de las clases médicas. Podemos asegurar que siempre fué contrario á una centralización desmedida, y abrigó el deseo de ver gobernados, con la posible independencia del poder central y como por sí mismos, aquellos dos ramos especiales de la administración.

Asunto es este de la centralización que tenemos la desgracia de no ver nunca tratado con tino, según nuestro humilde dictamen: mientras unos pretenden que la mano de hierro del gobierno sujete y oprima la administración entera, dirigiendo ó interviniendo en todos sus actos, dan otros en el opuesto sistema, no menos cercado de inconvenientes. Extremos tan perniciosos uno como otro, aunque en opuesto sentido. La centralización exagerada es opresora, es hasta tiránica, paralizando la acción de la provincia, del municipio, de las corporaciones y del individuo; dejando á la sociedad privada de recursos y medios que solo se manifiestan en medio de la libertad y de la espontaneidad, y sometiendo los actos más insignificantes á reglas y prácticas uniformes que repugnan: pero la descentralización excesiva degenera fácilmente en desconcierto y en anarquía, dá origen á no pocos abusos, y trae consigo gravísimos daños. Hallar un término medio prudente, fuera resolver uno de los problemas políticos más importantes y trascendentales.

Dejemos esto, y procedamos al examen de un período, aunque breve muy interesante, por lo que hace relación al importantísimo asunto de la instrucción pública.

M. A.

carruajes destinados al transporte de los heridos. Una inspección del servicio de heridos velaba sobre las diferentes ambulancias públicas y privadas.

Los hermanos de la doctrina cristiana han prestado servicios muy distinguidos, que no pueden menos de ensalzar hasta los periódicos más prevenidos contra esa respetable y utilísima institución.

Con todo, los combates de Villiers revelaron claramente los vicios de que la organización sanitaria adolecía. Los heridos quedaron más de veinticuatro horas abandonados en el campo de batalla sin recibir socorro alguno, todo por efecto de un vicio de organización, por falta del necesario enlace entre los muchos elementos dispuestos para estos desgraciados casos, pues que sobraban los médicos, los enfermeros, los camilleros, los hermanos de la doctrina cristiana, los que voluntariamente prestaban cualquier servicio, los medios de transporte, etc., faltando solamente la unidad de acción indispensable.

Subsistencias. Es imposible la defensa de toda ciudad sitiada cuando faltan las subsistencias, y mucho más si están grande su población como la de París. Después de la defensa, tanto como ella, porque de ella hace muy esencial parte, ha ocupado la cuestión de mantenimientos á la administración y aun á las corporaciones sabias. Grandes provisiones había hecho el imperio en sus tiempos últimos, previendo lo que sucedió por fin; pero como nunca pudo suponerse un sitio tan largo, debido á la completa derrota del ejército francés, hubo que pensar en economizar los comestibles y en utilizar toda sustancia alible.

El pan y la carne eran los artículos de primera necesidad, y todos los esfuerzos debían dirigirse á que á nadie faltaran en la cantidad más precisa, distribuyéndolos equitativamente y suministrándolos gratis á los pobres.

Pero ¿qué dificultades para conseguir esto! ¿Cómo podía hacerse una equitativa distribución, sin establecer una organización que obrara severa é imparcialmente? ¿Cómo impedir que se originaran abusos lamentables? ¡Terrible dificultad!

La higiene, la química y hasta la agricultura, tuvieron que intervenir provechosamente, no solo para utilizar bien los recursos que había, sino para proporcionar otros nuevos. Y á la administración tocaba distribuirlos convenientemente. El pan abundó largo tiempo, y de bastante buena calidad; pero á la postre era ya detestable y escaseaba mucho. M. Gaultier de Claubry propuso á la Academia de Ciencias, á mediados de Octubre, que se reglamentara la fabricación del pan, é indicó la conveniencia de mezclar sangre con la harina... ¡Cosa terrible es, durante un sitio, comer poco pan y ese amasado con sangre! No creemos que se llevase á cabo su pensa-

miento, pero sí que el pan distribuido al final del sitio tenía de todo menos de trigo.

Mayores eran aun las dificultades respecto á la carne. Para su despacho y distribución se crearon carnicerías donde, mediante la presentación de papeletas dadas en la Alcaldía, se entregaban 100 gramos por cada persona.

La carne de caballo se ha consumido en grande abundancia durante el sitio, y también la de jumento y mulo... No es esto solo: á medida que aprieta el hambre desaparecen, como por encanto, los escrúpulos y las preocupaciones; así es que la carne de perro, de gato y aun la de rata, parecían ya deliciosas, en particular cuando el arte culinaria las aderezaba convenientemente, siquiera no las sazonnase también como el hambre.

Y no desdeñaban los sabios dar al pueblo instrucciones para enseñarle las preparaciones y aderezos que mejor las privaran de toda repugnancia, sobre hacerlas más digestibles y sanas. MM. Guérin y Dervix, trataron este asunto de mano maestra, asociando unos conocimientos que deberían andar de continuo menos divorciados: los de la higiene y los culinarios. ¿Quién, sino la ciencia de la salud, podía informar bien de la calidad y condiciones de nutrición de cada una de dichas carnes? ¿Quién, determinar la cantidad de ellas necesaria en la ración tipo de cada individuo? Y el arte culinario tenía que hacer muy formal estudio para convertir en apetitosa la carne que tanto repugnancia causaba, mejor que por otra cosa alguna por un efecto de nuestras preocupaciones y de nuestros hábitos. Enumera M. Dervix todas las preparaciones que pueden darse á la carne de caballo, y se hace verdaderamente la boca agua al leer aquella larga lista de preparaciones culinarias, que recuerda, sin desventaja, el *menu* de uno de esos banquetes *gastro-políticos* que han venido á formar en España el carácter distintivo de algún partido, constituyendo el *principio, medio y fin* de todas sus empresas. Desde el *bouilli* formado con carne de caballo ó de burro, vá enumerando la carne en *miroton*, en *hachis*, *cheval á la mode*, *civet de cheval*, *horse-steak* (como quien dice *beefsteack*), *roti de cheval*, etc. etc.

Hé aquí como se procede para formar una simple holla de carne de caballo, según la formaría, sin más que añadir garbanzos, caso que los tuviere, cualquier habitante de Castilla.

Se pone la carne en agua caliente por diez minutos y se la saca pasado ese tiempo, para echarla en otra hirviendo; se la espuma bien, y después se la deshuesa para impedir que tenga demasiada grasa el caldo. Algunos arrojan la segunda agua después de cocer un rato, para ponerla definitivamente en agua nueva.

Dejémonos de hablar del perro, el gato, las ratas y ratones: todos los animales sirven, en caso de apuro, para la alimentacion, siquiera no sean igualmente agradables; por que todos se reducen á idénticos principios. La dificultad estriba en lograr impedir la repugnancia que á menudo ocasionan.

Por decontado no se echó en olvido determinar otra vez más, con cierto rigor científico, cual sea la racion tipo; recurriendo, segun costumbre, á la inexorable ecuacion que todos conocen. ¿Cuáles son en un dia las pérdidas que sufre un adulto? Fijándolas en 120 gramos de principios albuminosos, y en 280 de carbono, todo se reduce á proporcionar puntualmente al organismo aquello que pierde. Lo malo es que causas desconocidas ó mal estudiadas le hacen unas veces consumir mas, otras asimilar menos, y muchas detener ó paralizar el consumo, como cuando se hace mucho uso del café, el té y los alcohólicos, sustancias que gozan, segun dicen, de esa propiedad y han designado por esta razon con el nombre de agentes *de ahorro*.

Añadamos, para terminar este punto, que á fin de obtener alguna produccion de legumbres en las cercanías de las murallas y en otras porciones de territorio bien defendidas, se encomendó á M. Joigneaux el cultivo de legumbres y verduras, como asimismo la cria de gallinas.

Va siendo este artículo demasiado largo, y forzoso es terminar la reseña que vamos haciendo.

Las medidas de higiene pública, no se olvidaron en circunstancias tan graves, debiéndose mencionar entre ellas las relativas á la vacunacion y revacunacion, y á los enterramientos.

El tratamiento de las heridas, en particular las de fuego, y las amputaciones consecutivas á ellas, ya hemos dicho que fueron asuntos ventilados en la Academia y en otras sociedades sábias.

Los médicos franceses, que por do quiera hallan asuntos para escribir muchos libros, no dejarán de informarnos, bajo el aspecto médico, de lo que allí ha pasado durante el primer sitio, y de lo que está pasando en este de ahora.

DR. CÉSPEDES.

LA FIEBRE AMARILLA EN ALICANTE.

Hemos formado el propósito de reunir en nuestra coleccion cuanto de importancia se publique acerca de la epidemia de fiebre amarilla que afligió algunas poblaciones de España en los últimos meses del año anterior. Constituyendo de esta suerte, los periódicos una especie de *archivo*, no solamente son útiles al publicarse sino tambien en los venideros tiempos.

Autorizados por nuestro ilustrado y apreciable profesor y amigo el Dr. D. Ildefonso Bergez y Dufóo, Subdelegado médico de Alicante, vamos á trasladar in-

tegra á nuestras columnas la siguiente produccion que ha publicado, y de la cual ha impreso tan solo un corto número de ejemplares.

HISTORIA DE LA EPIDEMIA DE FIEBRE AMARILLA

QUE REINÓ EN ALICANTE EL AÑO DE 1870.

POR D. ILDEFONSO BERGEZ Y DUFÓO.

.....quæque ipse miserrima vidi.

En Setiembre de 1870 era satisfactorio el estado sanitario de Alicante. Habian disminuido, si no cesado por completo, las calenturas tifoideas de curso lento, pero de terminacion generalmente feliz, que desde el principio del verano vinieron observándose, así como las fiebres intermitentes que por la misma época se presentaron, y que solamente en casos excepcionales tomaban el carácter pernicioso. La mortalidad en los meses anteriores no habia alcanzado siquiera los límites de años ordinarios, y fué debida además á enfermedades agudas ó crónicas de índole variada, y en gran parte á las que en la infancia suelen complicar el período de la denticion durante la estacion calurosa. Las condiciones atmosféricas en nada habian variado de las que generalmente se observan por el verano en un país tan escaso de lluvias, y en el que las brisas del mar dificilmente llegan á templar los ardores del sol en su despejado cielo. Las circunstancias higiénicas de la poblacion, si bien por causas especiales podian dejar mucho que desear, como sucede en otras ciudades más importantes, gracias al descuido en la observancia de las reglas de buena policia, no eran, sin embargo, de tal naturaleza, que pudiesen hacer presentir ningun peligro inmediato para la salud pública. Las del puerto, á pesar de los graves inconvenientes que ofrece el desagüe en el mismo de todos los conductos de aguas inmundas de la ciudad, bien puede decirse que habian mejorado algun tanto desde que el dragado, aumentando su fondo, hizo desaparecer de sus orillas los bajos y secos cenagosos, sobre los cuales dejaba depositadas el movimiento de las aguas, materias vegetales y animales, cuya descomposicion viciaba el aire con sus emanaciones fétidas.

En tal estado se encontraba Alicante, cuando por los periódicos políticos llegó la infausta noticia de haberse manifestado la fiebre amarilla en el puerto de Barcelona, principiando por ser atacados los trabajadores que se ocupaban en la descarga del vapor *María*, que procedente de América habia llegado al mismo en la mañana del 4 de Agosto, despues de haber perdido en la travesía algunos hombres de su tripulacion. Se añadía que varios de los carabineros que vigilaban la embarcacion, y otras personas que tambien habian permanecido más ó menos tiempo á bordo, se vieron igualmente invadidas, y fueron las que llevaron el contagio á la Barceloneta, haciendo cundir la alarma á la misma Barcelona, en donde el temor era grande y la emigracion principiaba á ser considerable. Tales noticias, confirmadas y ampliadas por las correspondencias particulares, no podian menos de producir, y produjeron en efecto, inquietud y zozobra en una poblacion como esta, cuyas relaciones mercantiles con aquella plaza han sido siempre muy activas, y que por su situacion topográfica podia, cual todas las del litoral, considerarse muy espuesta á ser invadida por una enfermedad



que tan tristes recuerdos escitaba en los viejos, y que tal terror inspiraba á los que solo por tradicion conocian los horribles estragos causados por la fiebre amarilla en Alicante durante los meses de Setiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre de 1804. Todos los que por su posicion y circunstancias se encontraban en aptitud de poder ausentarse de la ciudad, tomaron sus medidas para verificarlo al primer amago de peligro. Las autoridades y Junta de Sanidad adoptaron cuantas disposiciones estaban á su alcance, dentro de la legislacion sanitaria vigente, para la observacion y vigilancia de los buques cuyo punto de salida ó incidentes de viaje inspiraron sospechas, hasta que, declarado súcio el puerto de Barcelona por decreto de 9 de Setiembre, quedaron sus procedencias sujetas al trato que las correspondia, y pudieron ser despedidas para lazareto súcio sin contravenir en nada á las disposiciones legales.

Desde el 10 de Agosto hasta 30 de Setiembre se desembarcaron por este muelle, procedentes de Barcelona, más de 200 fardos y cajas de géneros, considerados como contumaces, consignados á unas veinte casas de este comercio. Ni en las tripulaciones de los buques que conducian las mercancías, ni en los demás surtos en el puerto, ni entre los trabajadores ocupados en la descarga, ni en sus casas ó familias, sobrevino accidente alguno sospechoso que pudiera entonces, como no ha podido despues tampoco, infundir el menor recelo de una invasion epidémica por la vía del mar, sin embargo de estar reputada esta generalmente como más espuesta que otra cualquiera, por las facilidades que suelen prestar las embarcaciones á la importacion de los contagios.

Peró todas las medidas previsoras y de esquisita vigilancia tomadas con respecto al puerto no bastaban á tranquilizar los ánimos, toda vez que por tierra seguian libres las comunicaciones con Barcelona, si bien más adelante se impusieron algunos dias de observacion á las mercancías. Los pasajeros afluyeron á la vía férrea, y el tráfico tomó la misma direccion, como era de suponer, conocidos los mayores gastos, entorpecimientos y pérdida de tiempo que las restricciones sanitarias imponen necesariamente á las transacciones marítimas.

Por el ferro-carril se introdujeron en esta plaza, desde mediados de Agosto hasta 20 de Setiembre, 109 bultos de géneros contumaces procedentes de las fábricas de Barcelona, y destinados á treinta y cinco casas de este comercio, cuyos establecimientos se hallan situados en diferentes calles de las más céntricas de la poblacion, en los cuales se recibieron sin tomar ninguna especie de precaucion, hasta que por la iniciativa de la autoridad civil, puesta de acuerdo con los interesados, y mas tarde por orden del Gobierno, se estableció en la playa del Babel, al Oeste de la ciudad, un lazareto para la espurgacion y ventileo por cinco dias de los géneros y efectos de aquella procedencia.

Desde su creacion en 20 de Setiembre, hasta que quedó suprimido en 28 de Noviembre, entraron en el mismo 327 bultos de tejidos de lana y algodón, pieles, colchas, lonas y efectos militares, con más 137 de equipajes, colchones, ropas, sacos y envases: en todo 464 bultos.

Por lo que hace al movimiento de los viajeros, provenia en una gran parte de las muchas familias de esta provincia establecidas en Barcelona ó en la Barceloneta ejerciendo allí alguna industria ó comercio, ó bien dedicadas á las faenas del puerto, y que habian salido en aquellos puntos huyendo del contagio de la fiebre amarilla. Casi todas ellas pertenecian á uno ú otro de los pueblos

llamados de la Marina por estar situados á poca distancia de la costa al Este de la capital, á la que llegaban para continuar su viaje en los carros de los ordinarios ó en los coches de las diligencias que diariamente salen de aquella direccion, ya desde el parador de la Balseta, calle de Calatrava, ó desde el de la Union, calle de Mendez Nuñez. En estas dos posadas se hospedaban comunmente, pernoctando unas veces ó deteniéndose otras solo las horas precisas hasta la salida de los carruajes, y que dando entretanto en los mismos alojamientos sus cofres, lios, sacos y colchones.

En la posada de la Balseta paró una de estas familias con dos convalecientes, que, segun relacion de otro pasajero, lo estaban del tífus icterodes. Alguna otra trajo niños enfermos de intermitentes, al decir de los interesados; más sabiendo cuál era su procedencia, todas ellas eran miradas con natural prevencion, y aun con mayor recelo cuando se las veia, como solia acontecer, abrir arcas, deshacer paquetes y sacar ropas.

El día 10 de Setiembre se apearon en la misma posada, dos mujeres llamadas, la primera Josefa Lanuza y Vives, de 80 años de edad, y la otra Angela Barceló, hija de la anterior, de 46 años, ambas viudas y naturales de Benidorm, á cuyo pueblo se dirigian. Pocos dias antes salieron de la Barceloneta por razon de la epidemia, y despues de un viaje desgraciado para ellas, puesto que perdieron el pequeño peculio que traian, fruto de sus economías, llegaron afligidas y enfermas, y pasaron la noche en la posada por no permitirles su salud continuar el viaje aquel mismo dia. Invitadas al siguiente á que buscasen otro hospedaje por las sospechas que infundia su estado, se trasladaron al Arrabal-Roig, barrio extramuros próximo al mar, habitado por marineros y pescadores, y se alojaron en la calle del Socorro, números 10 y 75.

Al disgusto producido por la pérdida del dinero, que les habia sido robado, se atribuyó de pronto su padecimiento; pero tanto se agravó el de la madre, que el día 13 al medio dia fué avisado para que la visitase el facultativo de esta ciudad D Remigio Sebastia. Se hallaba la enferma privada de conocimiento, y en tan grave situacion, que á pesar de todos los remedios que se emplearon no se consiguió hacerla volver en sí, y falleció en la madrugada del día 14, habiendo presentado algunos vómitos de un líquido oscuro que no pudo ser reconocido.

En el mismo dia 14 fué llamado de nuevo el profesor ya nombrado para asistir á la hija de la enferma anterior, que presentaba síntomas parecidos á los de su madre, y de la más alarmante gravedad. Tomando en cuenta la procedencia de las dos pacientes, y la naturaleza de los fenómenos que observaba, dió parte de lo ocurrido al señor Gobernador civil, quien dispuso al momento fuese reconocida y visitada aquella de nuevo por el mismo facultativo en union del subdelegado de medicina, y que se le diera conocimiento del resultado.

Así se verificó inmediatamente, y á pesar de la reserva estudiada en que se encerraban los asistentes, y de que la enferma no podia dar razon de sí propia, llamaba la atencion el estado general de colapso, la tendencia al sueño, la frialdad y palidez de la piel, la pequeñez y la irregularidad del pulso, así como la sequedad y color negruzco de la lengua. No habia hemorragias, vómito ni diarrea: tampoco constaba con certeza si habian ó no existido con anterioridad,

El atento exámen de la enferma, unido á la circunstancia muy notable de haber sido dos las personas de una misma familia, que, saliendo de un punto infestado, se

hallaban en el mismo día, y después de haber presentado iguales alteraciones, muerta la una y próxima la otra á su fin, eran motivos más que suficientes para que se pudieran y debieran calificar de sospechosos aquellos casos, y en su consecuencia se aconsejara á la autoridad la adopción de las más eficaces medidas á fin de evitar si posible fuera el desarrollo y propagación de la temible dolencia.

En tal sentido dieron los dos profesores el parte de haber cumplido su cometido, si bien, por razones fáciles de comprender en aquellos momentos, clasificaron de fiebre perniciosa, de carácter sospechoso, la enfermedad á que sucumbió el 14 de Setiembre Josefa Lanuza, como también la que causó el fallecimiento de Angela Barceló en la tarde de aquel mismo día.

La Junta provincial de Sanidad fué inmediatamente y con urgencia convocada para sesión extraordinaria; pues ya desde los primeros momentos se vió á la autoridad superior civil de la provincia dar patentes pruebas del interés con que miraba la importantísima cuestión de la salud pública, adoptando cuantas medidas le fueran propuestas por la Junta, y procurando su más pronta realización. Tuvo que luchar más tarde con obstáculos que solo eran hijos de las circunstancias difíciles que á todos rodeaban, y de la escasez de recursos que se experimentaba; pero siempre fueron sus aspiraciones las que cumplían á una autoridad celosa por el fiel cumplimiento de sus deberes. El subdelegado, que es el que estas líneas traza, hizo referencia á la Junta de todos los hechos arriba espuestos, y esta corporación acordó que sin demora, y comprobada que fuese la defunción, se hiciera el enterramiento de los cadáveres con las precauciones debidas; que se procediera al aislamiento y separación de todas aquellas personas que hubiesen tenido roce ó contacto con las enfermas, y se quemasen las camas de estas, así como las ropas de su uso, desinfectando las demás y lavándolas cuidadosamente, que tanto los muebles y efectos, como los suelos y paredes de las casas, fuesen rociados con disoluciones cloruradas y fénicas, y que, desalojadas dichas casas, se hicieran en ellas repetidas fumigaciones de cloro.

Al mismo tiempo, el presidente de la Junta se trasladó con una comisión de la misma á unos edificios situados á dos kilómetros de la ciudad, que fueron antiguamente fábrica de fundición de minerales, y constituían en la actualidad el único punto de que pudiera disponerse para la instalación provisional de un lazareto de observación destinado á las personas ó familias que fuera indispensable quedasen sujetas á esta medida.

Convenientemente dispuesto aquel local, se alojaron en él la misma noche veinte y tres personas, socorridas como su posición lo requiera, y provistas de todo lo necesario para los diez días de observación que les fueron señalados.

Cuatro después del fallecimiento de las primeras enfermas, es decir, el 18 del citado mes, á las dos de la madrugada, fué llamado uno de los titulares del Ayuntamiento, D. Antonio Bernabeu, para asistir en una barraca de la playa del Postiguet á Ramona Ortiz, joven de 17 años, que pasaba allí las noches, permaneciendo durante el día en la ciudad, y calle de San Fernando, donde sus padres tenían establecido un baratillo. Según el parte facultativo, se observaba en esta enferma agitación general, ligero sopor, pulso pequeño y concentrado, calor rebajado, color icterico de las escleróticas y de todo el cuerpo, manchas amoratadas en la piel, lengua seca y negruzca y postración general.

Indagadas las causas de estado tan grave, refirió la ma-

dre de la paciente que el domingo anterior, 11 de Setiembre, principió esta á enfermar, y atribuía la dolencia á un baño de mar que tomó estando con el flujo menstrual, que se suprimió muy luego; desde entonces se quejaba de fuerte dolor de cabeza, sobreviniendo á los pocos días vómitos y deposiciones de vientre, biliosas primero, y después negras como la tinta. En este estado, propinó el facultativo lo que creyó oportuno; pero á las siete de la misma mañana fué avisado de nuevo con premura, y á su llegada encontró ya cadáver á la enferma, dando inmediatamente por escrito el parte de haber notado, tanto en la primera visita como en la segunda, en que pudo reconocer el cadáver, síntomas muy sospechosos.

Para este caso se adoptaron y pusieron en práctica las mismas medidas que para los anteriores se emplearon, ya por lo que hace á los efectos, ya en lo tocante á las personas, siendo estas conducidas al lazareto por diez días, y colocadas con entera independencia de las demás.

Terminado que hubo el plazo fijado, salieron unas y otras de la observación sin haber experimentado en su salud la mas leve alteración, si bien más tarde, el 9 de Octubre, hubo de fallecer á consecuencia del tífus icterodes el padre de la última enferma, siendo también invadida la madre, que logró salvarse.

No se tiene noticia de que entre la Ramona Ortiz y las dos enfermas precedentes, mediara ninguna relación ni contacto; pero debe tenerse presente que uno de los ramos principales de la industria que ejercía esta familia consistía en la compra y reventa de ropas, colchones y efectos de ocasión.

Otro hecho, que por entonces pasó desapercibido, había ya tenido lugar cuando ocurrieron estas tres primeras defunciones.—Juan Carol tiene en la calle de San Fernando tienda de loza y cristal, y su habitación en la contigua del triunfo. El día 10 se sintió con escalofríos, cefalalgia y dolores por todo el cuerpo, siguieron luego vómitos negros, íctero y hemorragias. Entonces llamó facultativo, y se restableció con lentitud y trabajo. Tres días después, esto es, el 13, enfermó una hija suya con síntomas parecidos y también sanó. La madre y otros dos hijos fueron invadidos mas adelante, y murieron cuando ya el tífus se había extendido por la población.

Resulta de lo dicho, que las dos enfermas de la Barceloneta llegaron á Alicante el mismo día en que fué invadido Carol, siéndolo al siguiente Ramona Ortiz, y á los tres días la hija de Carol, sin que ninguno de estos hubiese tenido roce con las primeras. Es, por lo tanto, evidente que cuando estas llegaron estaba ya incubado el virus epidémico en la población, para lo cual sobrados motivos existían, según se desprende de lo anteriormente expresado.

Al poco tiempo de estos acontecimientos fueron reclamados los auxilios médicos para una enferma que principió por sentir frío, se presentó luego con fiebre, y tuvo en el curso de su dolencia vómitos, deyecciones como de melena, ictericia, hipo y estado adinámico. Su marido y dos mujeres que servían en la casa fueron sucesivamente atacados con síntomas semejantes, aunque mucho menos intensos que los de la primera, y todos se restablecieron después de una convalecencia larga y penosa. Esto aconteció en la calle de Rivera, cerca de la de Calatrava, y frente al parador de la Balseta.

No pasaron muchos días sin que por la misma calle de Calatrava y otras adyacentes se observaran enfermos cuyo estado ofrecía grande analogía con el de los anteriormente citados, estendiéndose á la vez por las de Prim,

Bilbao, San Fernando, Bailén, San Francisco, Mayor y Mendez Nuñez, y plazas de la Libertad y de la Constitución; es decir, por los sitios mas espaciosos y mejor habitados, y donde se encuentran los edificios mas bien dispuestos bajo el punto de vista de la comodidad, la ventilación y la limpieza; que constituyen la parte mas céntrica de la población, y que encierran muchos almacenes y tiendas de comercio para toda clase de productos industriales y fabriles.

No era posible que la presentación de tantos enfermos con síntomas tan especiales y parecidos dejara de llamar vivamente la atención del cuerpo facultativo, que desde luego hubiera clasificado la dolencia, no ya confidencial sino oficialmente, como entendía que debía ser clasificada, á no haber mediado consideraciones, instancias y exigencias, más insistentes y apremiantes en una plaza exclusivamente comercial que en otro punto cualquiera.

Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que los primeros casos fueron clasificados solo de sospechosos, y ya con esto se daba la voz de alerta, y se justificaban las medidas que la inminencia del peligro habia hecho necesarias dentro de la población, sin comprometer por eso los intereses de fuera, toda vez que los primeros emigrantes habian ya difundido la alarma, y que en todo el litoral se tomaban preocupaciones con las procedencias de este puerto aun antes de que la salud pública hubiera aquí sufrido la menor alteración.

En 18 de Setiembre ofició el presidente de la Junta provincial de Sanidad á todos los médicos de la población á fin de que dieran parte diariamente de los enfermos que visitaran. Para convecerse de que su número debió sufrir ya un aumento considerable en la segunda mitad de dicho mes y en los tres dias primeros de Octubre, bastará tener presente que mientras en el registro mortuario del Ayuntamiento solo se inscribieron 26 defunciones del 1.º al 13 de Setiembre, y debidas todas á enfermedades comunes, hubo que anotar 52 desde esta fecha hasta el 3 de Octubre, es decir, desde el dia en que se tuvo conocimiento del primer caso de fiebre amarilla hasta aquel en que principiaron á clasificarse como tales en los partes facultativos. De estas 52 defunciones, se atribuian 27 á causas tan sospechosas en aquellas circunstancias como las que tomaban las denominaciones de calenturas biliosas, fiebres tifoideas, tifus europeo, inflamaciones gastro-hepáticas y otras parecidas.

Segun queda expresado, el 3 de Octubre se dieron partes de casos calificados de fiebre amarilla en Alicante, y por comunicacion telegráfica de Madrid fué declarado súbito este puerto para los efectos de la ley sanitaria, desde el 4 del mismo mes.

(Se continuará.)

SECCION PROFESIONAL.

DOS PALABRAS SOBRE LA IMPORTANCIA SOCIAL DEL MÉDICO.

Todo gobierno justo y previsor, y toda nación magnánima, nada debe hacer que no sea conforme á equidad, si es que la justicia y los efectos de la civilización han de ser una verdad para los hombres; si es que el mérito ha de ser la única recomendación para el premio; si es que todas las disposiciones reglamentarias y fundamentales han de equilibrarse antes en la balanza, con el peso de la discreción, de la igualdad, y de la conveniencia pública. Bajo este luminoso é inconcuso principio, examínese con calma y con imparcialidad filosófica, si el médico tiene algo que

reclamar de la sociedad y del gobierno, ó si recibe justamente todas las consideraciones que exigen sus méritos y servicios, tan importantes como necesarios.

No es nuestro ánimo pretender la deificación que la teología de los paganos concedía á los médicos, enseñando la sublimidad de su carácter sacerdotal y merecido respeto, como un dogma verdadero, bajo el misterio de la fábula; ni menos recordar los homenajes tributados á la ciencia médica en medio del senado, por el célebre orador de los romanos, Marco Julio Ciceron, *Filosofus supra omnes homines; medicus vero supra flosófos*, puesto que es bien conocido de todo el mundo, el valor real de la medicina como el único sacerdocio del cuerpo.

Nadie ignora las épocas en que su estudio, como sagrado, formaba una parte esencial de la religion: ni cuando los Papas, Príncipes y grandes generales se honraban de saberla y practicarla.

Nada de esto se oculta á la penetración de nuestro sábio gobierno, y nada de esto es preciso para comprender y apreciar el mérito de las profesiones médicas. En vano emprenderia esta carrera el jóven que no contase con un fondo de aptitud mental y una bondad de corazón capaz de resistir á duras pruebas.

La medicina, además de cuantiosos dispendios y una suma respetable de conocimientos en las ciencias auxiliares, exige conocido talento, incansable aplicación, y un génio tan fecundo en ideas como en virtudes. Entre los médicos, el que no es una notabilidad, no es nada: esta ciencia no tolera la medianía. Su ejercicio sublima el carácter del hombre, elevándole al maximum de la humanidad por sumas que pide de ilustración y beneficencia. Su saber es solo para bien de los demás; su trabajo tiende exclusivamente al consuelo del prójimo.

¿Y será posible que una clase tan benémerita y consagrada al primero de los objetos de este mundo por su importancia, al más árduo por sus dificultades, al más triste por sus escenas y resultados, se halle pospuesta y abatida en España en la segunda mitad del siglo XIX, que tanto se precia de ilustrado, de liberal, de justo y humanitario? ¿Se necesitan acaso para el estudio de las ciencias médicas menos luces, ú ofrecen las otras mas utilidades? ¿Hay alguna más interesante, más consoladora y más humana? Hay alguna que más nos interese así en la paz como en la guerra, en la salud como en la enfermedad?

Un error envejecido, procedencia ilegítima de los tiempos de barbarie, ha concedido á la milicia los honores de la clase preferente del estado, fundándose en que espone su vida en su defensa.

Esta bien: pero nosotros preguntamos, ¿quién la espone más, el militar ó el médico? Aquel, solo en las batallas, que suelen durar poco en lo general; este, en todas las enfermedades epidémicas y contagiosas, que son de todos los tiempos: aquel, solo en determinadas épocas y precisas horas; este, en todos los momentos de su vida, de dia y de noche: aquel, solo con los enemigos de la patria y por consiguiente suyos; este, tanto con sus enemigos como con sus amigos, porque para él son hermanos todos los hombres: aquel, tiene medios sin fin de ofensa y de defensa; este, arrostra indefenso y generoso el evidente peligro propio para salvar el ajeno. Por último, el militar mas aguerido y valiente tiembla en medio de una epidemia y se estremera á la sola voz de contagio, y en ese campo de batalla natural, brilla exclusivamente la heroica serenidad del médico, acompañado solo de sus luces y filantropía.

En la sábia Roma se preferia el honor de conservar la vida de un solo ciudadano, al de matar muchos enemigos;

por eso Ciceron alababa más en C. César la humanidad que la victoria. Esta es el mérito que no siempre logra el mejor general; aquella es la virtud que siempre va con el médico. La guerra, aunque justa, acarrea mas desgracias de las que evita; pero la medicina corrige muchos males y endulza y minora otros que sin su auxilio serian inevitables é insufribles.

Fundados tal vez los atenienses en estos sentimientos de humanidad, levantaron una estatua de bronce á la memoria del grande Hipócrates, sin acordarse apenas del nombre de Alejandro en medio de sus numerosas conquistas.

No se crea por esto que aspiramos á la primacía como clase: nada, nada mas lejos de nuestro objeto. Queremos, si, igualdad en las consideraciones y justicia en las concesiones. No queremos el sacrificio sin recompensa. No queremos la muerte en medio de los focos de las epidemias y contagios mortíferos, dejando á nuestras familias por herencia la ingratitud de los hombres, el hambre y la desnudez.

No queremos que las distinciones honoríficas y las pensiones decorosas sean el patrimonio esclusivo de ninguna clase, toda vez que la nuestra no cede á otra ni por su educacion científica, ni por sus importantes servicios, ni por su mision casi divina en la tierra, como dijo muy bien uno de las primeras celebridades de la antigua Roma, *«nullaré ad Deos magis accedimus, quam salutem hominibus dando.»*

Queremos tambien el debido cumplimiento de los artículos 74, 75, y 76 de la ley vigente de sanidad del reino, por los cuales se concede la modestísima pension de dos á cinco mil reales á las viudas y huérfanos de los médicos sacrificados por el rigor de las epidemias y contagios, desempeñando con la mayor abnegacion y caritativo celo sus deberes profesionales, puesto que ningun gobierno (sin retroceder á los tiempos de Calomarde) puede violentar las leyes ni menos impedir sus efectos sin la prévia derogacion de las mismas.

Hellin 15 de Enero de 1871.

JOSE MARTINEZ Y GONZALEZ.

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

Influencia del desarrollo precoz de los huesos en su densidad;
por el Sr. GAUSON.

El exámen anatómico y fisiológico del animal precoz, hace ver que bajo la influencia de esta terminacion avanzada de la evolucion del sistema óseo, que se manifiesta por la pronta soldadura de las epífisis de los huesos largos y por la erupcion correlativa de los dientes permanentes ó dientes de adulto, todos los demás tejidos de la economía adquieren en menos tiempo las propiedades que les caracterizan en la edad adulta, cuando han llegado á ella normalmente. Las propiedades organo lépticas de la carne, por ejemplo que son las que principalmente se toman en consideracion en este caso, no difieren en los individuos de una misma raza, en el propio grado de evolucion de los huesos, cualquiera que sea el tiempo transcurrido desde su nacimiento. Así en las especies que son comunmente adultas despues de los seis años, estas propiedades se presentan despues de cuatro años con su desarrollo completo, cuando desde este momento la soldadura de todas las epífisis está indicada por la evolucion entera de la denticion permanente, que es el signo exterior no dudoso de la precocidad, en virtud de la cual el animal ha vivido realmente mas, en menos tiempo.

Pero la modificacion producida en la duracion de la evolucion del sistema óseo por las circunstancias de precocidad, no deja de tener influencia en las propiedades particulares de este sistema. Es un hecho bien conocido

que el esqueleto de los individuos precoces es siempre menos voluminoso que el de los animales de la misma raza, considerados comparativamente como tardios. El hueso fino de estos animales es una de sus cualidades más estimadas por los ganaderos. Creen y dicen, fundándose por una simple induccion, en esta finura comparativa del esqueleto, que este es mas ligero. Hay aqui un error, sobre el cual llamó la atencion por una demostracion rigurosa.

Habiendo hecho el Sr. Gauson el exámen comparativo de ambos femures procedentes de dos carneros merinos, uno precoz, otro comun, ha encontrado que la reduccion de la talla y del peso absoluto del esqueleto en los individuos precoces de la misma edad y de la misma raza, va acompañada siempre de un aumento del peso específico ó de la densidad de los huesos, al contrario de lo que opinan los ganaderos.

De aqui se deduce como conclusion práctica, que en las operaciones de la cria de animales, el método de alimentacion de los jóvenes importa más que la seleccion de los productores, pues que la hermosura relativa de la conformacion, testimonio de la aptitud, está siempre en razon del grado de precocidad de la soldadura de las epífisis de los huesos largos.

Valor diagnóstico de los ruidos cardiacos; por el Sr. PETER.

En la investigacion de los ruidos cardiacos, tomo como punto de partida el pezon izquierdo, que todos ven y no como se hace comunmente al corazon que no se ve. Hay necesariamente una region situada encima, region supra-mamelonar, y otra debajo ó sub-mamelonar. No hay más que buscar si se oyen los ruidos en una ú otra de estas regiones y cual puede ser el valor diagnóstico. El cuadro siguiente permite resolver esta cuestion en apariencia tan complicada.

| ASIENTO | VALOR. |
|-----------------------------------|--|
| 1.º En la region supra-mamelonar. | Todos son debidos á una lesion cardiaca. En el primer tiempo significan <i>insuficiencia mitral</i> y son muy frecuentes. Antes del primer tiempo, significan estrechez mitral. Unos son debidos á una <i>lesion cardiaca</i> , otros á una <i>alteracion de la sangre</i> . |
| 2.º En la region sub-mamelonar. | En el primer tiempo significan; 1.º estrechez aórtica. 2.º ó anemia. En el segundo tiempo (siempre de origen cardiaco,) significan insuficiencia aórtica. |

De modo, que en lugar de decir ruido en la punta ó en la base, punta y base que no se perciben y que cambian de sitio, digo, ruido supra ó sub-mamelonar, lo cual es al mismo tiempo más riguroso y más práctico porque se deduce de la observacion clinica pura. Ahora bien, el ruido sub-mamelonar está unas veces por fuera del pezon lo cual quiere decir que el corazon está hipertrofiado, y otras por dentro y cerca del pezon lo que significa que el ventrículo izquierdo no ha aumentado aun su volumen, si bien su orificio aurículo-ventricular ó su válvula mitral están enfermos, ya en fin este ruido sub-mamelonar se percibe bajo el esternon ó á lo largo de sus bordes, generalmente del izquierdo, lo que hace suponer que la lesion reside en el corazon derecho. En este último caso, el ruido sub-mamelonar, en el primer tiempo indica la insuficiencia ó la estrechez del orificio aurículo-ventricular derecho; el ruido supra-mamelonar en el segundo tiempo, indicará una insuficiencia de las válvulas sigmoideas de la arteria pulmonal, afeccion tan rara que no se puede citar un ejemplo bien comprobado.

En resumen: 1.º si se percibe un ruido en la region sub-mamelonar, es siempre en el primer tiempo ó un poco antes de este, y es siempre debido á una *lesion cardiaca* (insuficiencia mitral ó estrechamiento). 2.º si se percibe en la region supra-mamelonar, ya en el primer tiempo, en cuyo caso es posible la duda, ya en el segundo, y entonces es siempre debido á una lesion cardiaca y esta

lesion es una *insuficiencia aórtica*; en cuanto al ruido del primer tiempo, si es intenso sin gran propagacion á los vasos del cuello, y el enfermo no tiene cloro-anemia, deduciremos que hay una lesion cardiaca, una estrechez aórtica. El pulso pequeño, débil en la estrechez, ancho y depresible en la cloro-anemia, vendrá á confirmar el diagnóstico.

Existencia del ácido prúsico en el humo del tabaco.

El Sr. Vogel cree haber reconocido, por medio del papel Shoenbein, la presencia del ácido cianídrico en el humo del tabaco; basta exponer este papel al humo de un cigarro para ver como toma el color azul. Pero no podrá atribuirse esta coloracion á otros productos de la combustion del cigarro?

De los experimentos hechos por algunos individuos de la sociedad de Farmacia, y especialmente por Lebaigue, resulta que el reactivo de Schœnbein, es en extremo sensible; pero que otros cuerpos tienen tambien la propiedad de volver azul este papel. Seria, pues, conveniente, para afirmar que el humo del tabaco contiene ácido prúsico comprobar por otros medios la existencia en él de este ácido.

Mientras se descomponen los cuerpos orgánicos, y antes que hayan llegado al límite extremo de su descomposicion, es decir, antes de trasformarse completamente en ácido carbónico, agua, amoniaco y cianógeno, producen una infinidad, de compuestos, tales como los carburos de hidrógeno alcaloides, ácidos, etc, y no seria extraño que entre los productos de la combustion del tabaco se encontrase el ácido cianídrico, el cual no es más que un compuesto orgánico que halla en dicha combustion todos los elementos necesarios para formarse.

No obstante, el ácido cianídrico no es el único ácido cianurado que puede originarse en estas condiciones. El Sr. Stark ha demostrado en una memoria, que contiene entre otros productos cierta cantidad de azufre. Ahora bien, encontrándose en presencia de elementos nacientes, el azufre puede dar origen al hidrógeno sulfurado, al sulfidrato de amoniaco y aun al sulfuro de carbono. Si el ácido prúsico se ha formado anteriormente, puede combinarse con el azufre y producir el ácido sulfo-cianídrico y sulfo-cianuro.

Se vé, pues, que además de los hidro-carburos pueden existir en el humo del tabaco los cianuros alcalinos ó combinados con los alcaloides procedentes de la descomposicion de la nicotina y el amoniaco libre, y por último los sulfocianuros.

Examinemos la accion que ejercen todos estos compuestos sobre el papel reactivo de Schœnbein: si se emplea para prepararle una disolucion de sulfato de cobre en proporcion de un gramo de sal por litro de agua destilada, esta disolucion es azulada por el amoniaco y toma un color oscuro con el prusiato amarillo de potasa.

Es preciso prepararle con una disolucion de cobre diluida de tal modo que los reactivos ordinarios del cobre no descubran nada. Esta disolucion dará los caracteres siguientes:

| | |
|---|--------------------------|
| Con el amoniaco. | No sufre alteracion. |
| Nicotina. | Tinte verdoso muy claro. |
| Sulfo-cianuro alcalino. | amarillento. |
| Estos mismos compuestos extraidos del humo del tabaco, darán con la tintura de guayaco: | |
| Nada. | Amoniaco. |
| Tinte amarillo. | Nicotina. |
| Nada. | Sulfo-cianuro. |
| Pero con el ractivo de Schœnbein, compuesto, darán: | |
| Color verde muy azulado. | Amoniaco. |
| amarillo verdoso. | Nicotina. |
| azul verdoso. | Sulfo-cianuro. |

Dedúcese de lo expuesto que si alguno de estos productos que pueden originarse durante la combustion del tabaco, no obran sino muy débilmente sobre los compuestos aislados que entran en la preparacion del reactivo Schœnbein, no sucede lo mismo cuando el reactivo está compuesto y las coloraciones producidas pueden inducir á error. Siendo esto así, he procurado anular la accion producida por los compuestos precedentes sin alterar el ácido prúsico que podia encontrarse entre ellos, para lo cual me he servido del siguiente aparato, que se compone de una proveta de pié pequeña, cerrada por un tapón atravesado por dos agujeros; por uno de estos pasa un tubo

doblado en ángulo recto, y uno de sus extremos va hasta el fondo de la probeta. Del otro agujero sale un segundo tubo doblado en dos ángulos rectos; pero uno de sus lados más largo que el otro. La rama más larga del tubo va á pasar por un agujero hecho en la segunda proveta, que encierra en otro un segundo tubo, que se comunica libremente con el aire. La primera proveta contiene una mezcla de ácido sulfúrico puro y agua; la segunda el reactivo Schœnbein. Es preciso llegar hasta el humo del tabaco por el tubo más largo de la primera proveta, obligándole así á atravesar el ácido que detiene los alcalis y descompone las sales. Los cianuros se desprenden entonces del ácido prúsico que va á colorar el guayaco, pero esta coloracion es muy débil.

El Dr. Guyot no se contenta solo con probar la existencia del ácido prúsico por medio del reactivo de Schœnbein, sino que le ha demostrado con una disolucion amoniaca de picrato de amoniaco, que toma un color tan rojo como la sangre. Entonces se emplea un aparato análogo al ya descrito; pero dispuesto de modo que pueda elevarse un poco la temperatura de la segunda proveta. La única precaucion que debe tenerse es no servirse del picrato de potasa en disolucion potásica, porque esta disolucion toma un color rojo con el calor, lo que no sucede con el picrato amoniaca.

Hé aquí las conclusiones finales:

- 1.^a Se origina ácido prúsico durante la combustion del tabaco.
- 2.^a Este ácido se desprende con el humo.
- 3.^a Puede ser reconocido por medio del ácido pítrico y del reactivo Schœnbein.
- 4.^a La cantidad de ácido que existe en el humo es sumamente pequeña; pero puede apreciarse por dichos reactivos.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

Se ha concedido el retiro provisional al Director que fué del cuerpo de Sanidad militar, á D. Nicolás Tapia.

Idem el ingreso en idem como 2.^o Ayudante médico con destino al hospital militar de Melilla, á D. José de la Calle.

Idem licencia por enfermo, para pasar á Galicia, su pais natal, á D. Césareo Fernandez Losada, Subinspector médico militar de primera clase.

Declarando en situacion de reemplazo al Subinspector de 2.^a clase de Sanidad militar D. Benito Lopez.

Nombrando médico de la fábrica de armas de Orbaiceta, al segundo ayudante médico, D. Agustín Planter.

Idem al primer batallon del regimiento infanteria de Granada, al segundo ayudante médico D. José Portilla.

Idem del hospital militar de Alcañices, al segundo ayudante médico D. Pedro Martin Garcia.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

Segun comunicacion recibida en esta directiva de los Sres. Presidente y Secretario de edad de la nueva Junta de Apoderados, constituida el día 25 del actual, han sido elegidos, Presidente de la misma D. Leon Anel; Vice-presidente, D. Francisco Alonso y Rubio, y Secretarios, don Basilio San Martin y D. Manuel Lopez Laza.

Tambien se la comunica de haber sido reelegidos por la misma para el cargo de Presidente y de Contador general, los Sres. D. Tomás Santero y Moreno y D. Manuel Pardo Bartolini, que lo habian desempeñado anteriormente.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad. Madrid 28 de Abril de 1871.—El Presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El Secretario general, *Esteban Sanchez de Ocaña*.

SECRETARIA GENERAL.

Anuncios de pension.

Dña Dolores de la Lastra, viuda del socio D. Domingo Garcia Roca, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente lo manifieste reservadamente y por escrito á esta Secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, principal.

Madrid 16 de Abril de 1871.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (2)

VARIEDADES.

¡ESPERANZAS!

Aun cuando desde 1840 se han hecho por la prensa médica muy repetidos esfuerzos para fundar una Sociedad que ampare y proteja á nuestras profesiones, aconteciendo siempre que cuando iba el proyecto en vías de realizacion fracasaba no debe renunciarse por eso á tan laudable propósito.

Al contrario, la misma enseñanza que proporcionan aquellas frustradas empresas debe utilizarse como guia segura para llevar á buen término las nuevas.

El SIGLO MÉDICO, que desde aquella época, ya remota, ha tomado muy principal parte en esos repetidos y laudables intentos, si bien nunca por sí solo, sino en cooperacion con mayor ó menor número de hombres de buena voluntad; el SIGLO MÉDICO, que ayudó poderosamente á fundar el *Instituto Médico de Emulacion* treinta años hace, á desenvolver y casi llevar á término la *Confederacion Médica Española* en 1847, y la *Alianza de las clases médicas* en 1857, no puede ahora menos de escitar á la clase para que haga un nuevo y poderoso esfuerzo.

El periodismo médico—invitado recientemente por un estimable colega gaditano, y despues de haber seguido sus laudables inspiraciones hasta donde estaba en sus facultades—parece resuelto á acometer una obra que muy bien pudiera resultar gloriosísima si llegara á verse colmado su buen deseo.

Conforme indicamos en el anterior número, los Directores de casi todos los periódicos médicos y farmacéuticos de Madrid acudieron á la cita que desde Cádiz les habia dirigido el Dr. Cambas, y celebraron una reunion en que se acordó, por unánime voto, la línea de conducta que más acertada parece, á fin de fundar una poderosa y subsistente Sociedad médico-farmacéutica, que cuente con la organizacion y los medios que se requieren para establecer un sistema de proteccion que saque á la clase de su abatimiento.

No hubo allí discursos, ni poesía, ni sonoras palabras: hubo, de parte de todos, sencillísimas manifestaciones de sus buenos deseos, de su experiencia, de su anhelo vivísimo por el bien estar de la clase. Coincidieron espontáneamente en todas las opiniones, en los principales puntos allí indicados, y se determinó formular unas bases para discutir las en ulteriores reuniones.

Recordará el lector que el Dr. D. Juan José Cambas propuso á los Directores de los periódicos reunidos, que acordaran lo conveniente acerca de tres principales

puntos, y conviene informar como fueron resueltos.

Es el primero, si debe insistirse en el proyecto de reunion de la *Asamblea Médico—Farmacéutica*, ó se debesechar como irrealizable.

Sobre este punto se creyó que la simple reunion de una Asamblea, á la que asistan cuantos gusten, quizá con varias y opuestas tendencias, aun cuando en ella se discutiesen asuntos importantes, recayeran al cabo acertados acuerdos, y se hicieran en consecuencia tales ó cuales gestiones, habria de resultar su accion pasajera, é inseguro su resultado, si no se empezaba por echar las bases de una Sociedad permenente y bien organizada. Pues siendo esta precisa de todas maneras, mejor parece que su creacion forme el asunto principal, que dejar independiente la idea la Asamblea, sin hacer parte de un plan completo y armónico; lo cual no ofreceria tantas ventajas como en el caso de constituir la más esencial parte de un proyecto de Asociacion general. Así es, que la Asamblea pareció, en esa reunion, primera que debe realizarse; pero de manera distinta de aquella que en vano se ha tratado de celebrar.

Respecto á la segunda cuestion propuesta por el Sr. Cambas, «si debe considerarse como disuelta la Junta organizadora de la Asamblea, y ser sustituida por los Directores de los periódicos médico-farmacéuticos,» aun cuando tenga esto visos de atrevido, y no deje de causarles alguna repugnancia, se inclinaron á la afirmativa, despues de bien enterados del estado presente del proyecto de Asamblea y de las vicisitudes porque ha pasado.

Y en cuanto á dirigir á las clases médico-farmacéuticas un nuevo manifiesto, no podian menos de considerarlo indispensable, puesto que se mostraban dispuestos á emprender la obra de una Sociedad general muy extensa de proteccion mútua.

Estos son los primeros acuerdos.

La prensa médica, que tomó la iniciativa, con éxito felicísimo é inmediato, cuando en 1864 se trató de realizar el arreglo de partidos,—cuyo arreglo con ligeras modificaciones hechas en 1868, se halla vigente todavia en lo que no se opone á leyes posteriores—espera que no ha de ser menos dichosa en la ocasion presente. Al menos es su objeto formular un proyecto de Asociacion de resultado posible y verdaderamente eficaz, y presentarle formulado ya á la clase, por si tuviere á bien admitirle.

Dueña quedará, por tanto, de sus propios destinos; y si todos nuestros esfuerzos y sacrificios, repetidos una y otra vez, no alcanzaren á remediar los males que deplore, indicio cierto será de que con ellos se resigna abatida, desconfiada, falta de esperanzas y de alientos.

Para asegurar la suerte de las familias cuando sus jefes desaparecen del mundo, y proporcionar á estos el preciso sustento si se imposibilitan para el ejercicio de su profesion, ya tenemos el *Monte-pio facultativo*, sociedad que nada deja que apetecer.

¿Qué es lo que falta?

Por demás fácil y obvia tenemos la respuesta. Otra sociedad que garantice en lo posible contra la mala suerte durante la vida profesional; que proporcione re-

en el infortunio, y le haga por todos los medios ligero; que establezca entre los asociados el doble lazo de la fraternidad y del interés, ya que sean los tiempos tan egoístas; que proporcione así mismo á la clase el apoyo indispensable para hacer eficaces las gestiones dirigidas al noble y laudable fin de levantarla rodeada de consideración, de decoro y de prestigio; que ocurra á todas sus necesidades sociales, en fin, políticas y administrativas.

Pues eso que falta, es lo que debe procurarse obtener, á costa de los menores sacrificios posibles, mediante la union y el esfuerzo comun.

Y dista mucho de ser irrealizable pensamiento tan brillante. Ayuden alguna cosa los favorecidos por la fortuna, aun cuando no hayan menester, ni para su provecho ni para su honra personal, de los beneficios de la asociacion; hagan los poco menos que desheredados, un ligero sacrificio; extingase la miserable envidia, que toda lo envenena y disuelve, en presencia del mal estar general, ó refugiese al menos temporalmente en el antro más vergonzoso; unamos nuestros esfuerzos, y esperemos que alcance buen éxito la empresa.

Todos, hasta los que desestimen la idea de asociacion, pueden cooperar á esta grande obra. Los que acepten el pensamiento, trabajando con fé para darla vida y cumplido desarrollo; y los que le desechen, no oponiendo malignos embarazos y calculados obstáculos á su espontáneo y libre desenvolvimiento.

Nada mas por ahora.

M. A.

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE MAYO.

Vamos á entrar en el mes que se llama de las flores, porque muchas plantas pasan al estado de inflorescencia, haciendo por otra parte un tiempo hermoso; y sin embargo, en la primera quincena suelen observarse condiciones atmosféricas, sino idénticas á lo menos muy parecidas á las que hemos indicado en el último tercio de Abril. No faltarán, pues, vientos mas ó menos duros del O, del S-O. del O-S-O. y del S-E; y nada de particular tendrá que todavia se sienta fresco por las madrugadas, y calor en el centro del dia; que la atmósfera tan pronto se la vea despejada, como lluviosa ó cubierta de celages, nubes y nubarrones; y que las columnas termométrica y barométrica oscilen muy amenudo con notable y brusca irregularidad.

Las consecuencias inevitables de la influencia atmosférica que dejamos apuntada, son, que sigan las afecciones que llevan por sello el predominio catarral, inflamatorio y gástrico, segun la predisposicion y susceptibilidad de los individuos. Si á eso se agrega el inmoderado uso que se acostumbra hacer por algunas personas de ciertas hortalizas, entre ellas los guisantes y la lechuga; el abuso que principia á hacerse de las bebidas heladas y de las frutas á medio madurar: la mala y perjudicial costumbre de dejar macetas y flores en las habitaciones en que se duerme; y por último, el poco cuidado que se tiene de aligerarse de ropa aun estando sudando, nada de particular tiene que en Mayo sean tan numerosas y variadas las enfermedades que llegan á reinar.

Efectivamente, la mayoría de los padecimientos agudos acostumbran ser por lo comun de uno de los tres caracteres que hemos indicado, fijándose con preferencia en

las membranas, serosas y mucosas de los aparatos neumogástrico y génito-urinario. Así es que abundan las calenturas catarrales, inflamatorias y gástricas, ya sencillas, ya con tendencia más ó menos marcada á la degeneracion tifoidea; siendo raros los enfermos en que no se presenten fenómenos propios de una alteracion del sistema nervioso. Son frecuentes las intermitentes de tipo cotidiano y tercianario y las afecciones reumáticas con ó sin fiebre; pero se vencen bien con los medios terapéuticos. Con mas frecuencia de la que era de desear se observan algunas hemorragias, entre ellas las epistaxis, las hemotisis, las hematemesis, las metrorragias; las que si algunas veces las toleran los pacientes, y hasta les son favorables, otras vienen á ser precursoras de enfermedades crónicas que estallan en el otoño y llegan á terminar infaustamente en el invierno; muy cauto debe ser el profesor al combatirlos. Por último, aunque en menor escala que las precedentes, se presenta alguna que otra neumonia, pleuresia, angina, cólicos y apoplejías. Entre los exantemas febriles, los mas comunes son la erisipela, el sarampion, la escarlata y las viruelas.

En cuanto á la mortandad, á pesar de ser tan largo el catálogo de las enfermedades reinantes, no suele ser Mayo el mes en que se hace mas notable aquella por su número.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Muchos años hace que no hemos sentido unos calores tan intensos como los que han hecho en esta última semana, pues ha subido la columna termométrica, hasta 30°: aquellos unidos á la sequia, electricidad á la fuerte presion barométrica, y á la rápida variacion de los vientos que soplaron de los tres cuadrantes, dieron lugar á la tempestad que hubo el martes por la noche.

Las enfermedades no son muy graves, ni muy numerosas: son puramente estacionales y pueden reducirse á calenturas intermitentes, cotidianas y tercianas, gástricas, gastro-catarrales, inflamatorias y algunas tifoideas. Hay bastantes afecciones catarrales, reumáticas, gotosas y nerviosas. Hânse presentado varios casos de erisipelas, eritemas, herpes y pitiriasis; las tres últimas siempre de larga duracion. Continuaron las flemasias de los parenquimas, particularmente de los pulmones, hígado, cerebro, y diferentes especies de hemorragias y vesanias.

La mortandad fué escasa.

Periódico útil.—Lo es sin duda, y sobre esto muy curioso y recreativo, el que anunciamos en otro lugar con el título «*La Gaceta del bañista*,» que han empezado á publicar en esta corte nuestro amigo el Dr. D. Julian Saiz Cortés, secretario que fué del Consejo de Sanidad, y D. Ernesto García Ladevese.—El pensamiento es excelente; del propio interés para la clase médica, que para los propietarios de los establecimientos balnearios, para las poblaciones puertos de mar cuyas playas se ven ó pueden llegarse á ver frecuentadas, y principalmente para los bañistas y los aficionados á esas agradables vacaciones que suelen llamarse expediciones veraniegas. El primer número que tenemos á la vista, contiene dos preciosos grabados que representan, uno los baños de Escoriaza (Guipúzcoa) y otro, los de Betelú (Navarra).—Deseamos á nuestro estimable colega el más feliz éxito.

Escándalos.—El *Magisterio Español* se muestra con razon irritado, en su último número, en vista de dos disposiciones del ministro de Fomento dignas de los tiempos y paises en que la arbitrariedad se sobrepone á toda ley. Es la una, la cesantia de dos profesores dignísimos, el Sr. Aguilar, sábio Director del Observatorio de Madrid que tanto honra á las ciencias españolas, y el Sr. Avalos, catedrático dignísimo de la Escuela de Arquitectura. La otra, es la convocatoria para proveer por oposicion la cátedra de fisiología de la Facultad de Madrid, correspondiendo proveerla por concurso.—¡Bah! Todas estas son bagatelas. Nuestro colega está muy en lo cierto al decir que nunca

se ha faltado á la ley tan descaradamente como ahora, y tambien lo está cuando añade la siguiente reflexion. «Y si al fin las leyes que se infringieran no fuesen las que ellos mismos se confeccionaron, se explicaria, aunque no se disculpase: más ellos mismos se faltan á sí propios y nada tiene pues de extraño que los demás falten. Afortunadamente la honra de España no es la de la España con honra. ¡Pobre España! ¡Pobre honra!» ¡El compadrazgo, el compadrazgo!

¿Para qué los querian?—Varios ministrantes habian solicitado del gobierno se concediera á los de su clase los beneficios que sobre pensiones por causa de epidemias concedió á los facultativos la ley de Sanidad vigente; cuya pretension ha sido desestimada. Maldita la cosa han perdido, puesto que ya han dejado de orgarse á todos tales pensiones.

Proyecto.—En Santiago se va á crear una casa-modelo de dementes, sostenida por las cuatro provincias gallegas. Algunos diputados de aquel país se proponen conseguir del gobierno que las plazas de médico de dicho establecimiento se paguen de fondos del Estado, corriendo los demás gastos á cargo de las cuatro diputaciones.

Nuevo código sanitario.—El ministro del interior acaba de presentar al Senado italiano un proyecto de Código sanitario para aquel reino, que ha tardado cinco años en elaborar una comision de que forman parte los más competentes médicos. Es un completo código de Sanidad en que todo se comprende; una ordenada recopilacion de cuantas disposiciones sanitarias hay vigentes. No debe extrañarse por tanto que conste de 339 artículos.

Obra recomendable.—Con el modesto título de *Anuario médico-quirúrgico y farmacéutico*, acaba de publicar el licenciado en medicina D. José Alvarez y Janariz, una interesante obrita que si no es todo lo completa que fuera de desear, en España, que carecemos de esta clase de obras, llena cumplidamente su objeto, por lo que felicitamos á su autor, recomendandola con interés á nuestros suscritores.

¡Ya escampa!—Nuestro gobierno sanitario parece haberse vuelto loco.

De conformidad con las últimas noticias de nuestros cónsules en el extranjero, y segun las disposiciones adoptadas por el gobierno y comunicadas á los gobernadores y representantes extranjeros, están sujetos á tratamiento súcio: las procedencias de la isla de Zancibar y Costa Oriental de Africa, posesiones francesas de Asia y Fernando Póo, Golfo Pérsico y desde Uden hasta la desembocadura del Indus, comprendiendo toda la costa de Arabia hasta Mehalla, Brasil y Buenos-Aires; y á observacion de tres dias: Grecia, Imperio Otomano, Regencia de Tunez, Inglaterra, Canadá, Escocia, Esgastiria, Havre, Tolon, Malta, Costa Occidental de Africa, Macao (Portugal) y Rotterdam (Países-Bajos), si reunen las condiciones prescritas en el art. 30 de ley de Sanidad, debiendo despedir para lazareto súcio en otro caso.

Es decir, que tenemos puesto en cuarentena á medio mundo, sobre todo por temor á las viruelas. ¿Cómo ha de extrañarse, abusando tanto, que las cuarentenas se hagan odiosas? Y en cambio, la fiebre amarilla encontrará facilísimo acceso, el cólera no tropezará con más fuerte dique, las cuarentenas y los lazaretos seguirán reducidos á purísima farsa, y de las viruelas, existentes en el interior, nadie se cuidará. ¡Magnífico!

VACANTES.

La de *cirujano* de El Ciego, provincia de Logroño; su poblacion 415 vecinos, dotada con 1.575 pesetas por la asistencia á todo el vecindario y pagadas por trimestres, de fondos municipales, y además, y como eventuales, otras 175 pesetas que producen los partos, pues aunque no hay obligacion de dar nada por este servicio, es costumbre de gratificar al profesor segun la clase de las personas. Las solicitudes acompañadas de la copia del título y hoja de servicios, se presentarán al señor Alcalde presidente, para el dia 28 de Mayo proximo, debiendo ser los cirujanos aspirantes cuando menos de segunda clase.—El Ciego 26 de Abril de 1871.—El Presidente, Leon Ibañez.—El Secretario, Pantaleon de Madrano. (P. P.)

—La de *médico-cirujano* de Villamayor de los Montes, provincia de Burgos; su dotacion 375 pesetas por la asistencia gratuita de 18 familias pobres, y las igualas con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 11 de Mayo.

—La de *médico-cirujano* de Pedrosa del Príncipe, provincia de Burgos; su dotacion 100 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia de ocho familias pobres, y 160 fanegas de trigo por la de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de Mayo.

—La de *médico-cirujano* de Mecereyes, provincia de Burgos su dotacion 10 000 reales y casa grátis, por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 13 de Mayo..

ANUNCIOS.

ANUARIO MÉDICO QUIRÚRGICO Y FARMACÉUTICO
DE ESPAÑA PARA 1871.

por D José Alvarez Janariz, licenciado en medicina y cirugía.

Se vende á 24 reales en casa de su editor, el Sr. Estrada.

Se enviará á provincias á todo el que la pida, acompañando su importe en libranzas, letras ó sellos de franqueo, á nombre de D. Gregorio Estrada, calle de la Yedra núm. 7 en Madrid.

PIRETOLOGIA.

6

TRATADO DE FIEBRES.

Escrito con presencia de las obras y trabajos de los más notables autores, arreglado á las esplicaciones de D. Ramon Sanchez Merino, por D. Gato Pintado y Jordan.

Se vende á 8 reales en Madrid, y 10 en Provincias, en la libreria de los Sres. Moya y Plaza, Carretas 8, Madrid. (P. P.)

VACUNA DE LONDRES, LEGITIMA.

Se vende en tubos, á 30 reales uno, y en cristales á 12 reales, del Gabinete Esculapio; se vende en la Farmacia de D. José Maria Moreno, calle Mayor, número 93. (431)

OBRA TERMINADA.

NIEMEYER.

Tratado de patologia interna y terapéutica.

Traducción hecha bajo la direccion del autor, por A. Sanchez Bustamante, con muchas notas tomadas de la traduccion francesa y una indicacion de las aguas minerales de España, analogas á las del extranjero, señaladas en la obra y un indice analítico de las materias contenidas en la misma.

Consta de 4 tomos, y se hayan de venta en la libreria del editor don Miguel Guijarro, calle de Preciados núm. 5, á 80 rs. en rústica y 96 en pasta. (434)

LA GACETA DEL BAÑISTA.

Periódico semanal, órgano de los establecimientos balnearios y de aguas minerales, ilustrado con vistas de sus edificios.

PRECIOS DE SUSCRUION.

En Madrid, 4 reales al mes, y 18 por toda la temporada hasta el 15 de Setiembre.

En Provincias, 5 reales al mes, y 24 hasta el 15 de Setiembre.

En el Extranjero, 2 francos al mes, y 8 francos hasta el 15 de Setiembre.

Los anuncios á real cada linea, y los reclamos á precios convencionales.

Dirigirse á la administracion del periódico, calle del Fomento núm. 6.

HISTORIA.

DE LA

REVOLUCION ESPAÑOLA DE 1863.

DE SUS CAUSAS Y DE SUS CONSECUENCIAS.

POR DON JUAN CUESTA Y CKERNER.

Esta obra, escrita con espíritu imparcial y haciendo justicia á todas las opiniones y partidos políticos que han influido en ella más ó menos directamente, reúne para los médicos el doble interés de ser debida á la pluma del Director del periódico *La Correspondencia Médica*.

Se ha publicado el primer tomo con el retrato del autor.

La obra constará de dos tomos de más de 500 páginas, al precio de 20 reales cada uno.

Los pedidos se dirigirán á la administracion ó á la del periódico *La Correspondencia Médica*, calle de la Manzana núm. cuarto bajo, incluyendo su importe en letras ó sellos de franqueo.

MADRID 1871.

Imprenta de la Viuda de Orga, plazuela del Biombo, 4.